

Grupo de Trabajo: Semblante y sexuación

Autor: Diana Voronovsky – Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Título: *Semblante, Sexuación y Posición del analista*

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

Intentaré situar un posible nudo entre semblante y la posición del analista a fin de considerar algún modo de poner en relación dichas nociones. La abstinencia de goce propia del analista en la dirección de la cura no es sin el acto analítico y al tomar en cuenta la teoría de los goces,- según nuestra lectura - encontramos que la misma se abre a una variedad y su diferencia.

Es posible situar,- en nuestra lectura- la diversidad de Goces en la obra de Lacan.

Si el goce del síntoma cuenta en la dirección de la cura del lado analizante, el goce del sinthoma lo anotamos en ocasiones, del lado del analista. Recordemos que la noción del analista – sinthome quiere decir “ **saber hacer allí con**” la inexistencia de la relación sexual. Que sea un sinthoma es que podrá reinventarse en cada cura que dirige, de saber –hacer-ahí- con lo que dió lugar al síntoma. Por otro lado, ¿Cómo ordenar lo que aparece sin ley ni orden? Se trata, vale recordarlo una vez más, de lo no anticipable por lo Simbólico.

La identificación con el sinthoma como fin de análisis está referida a tener la posibilidad de considerar al fin del análisis como identificación con el sinthoma, vale decir, “se es uno con él”, y es una cuestión muy diferente a considerar el *des-ser* como punto de identificación y el atravesamiento del fantasma. Liquida el amor eterno al padre dejando el camino abierto para una nueva versión, saber- hacer- con las fallas que en tanto puesta en acto de una diferencia no remite a la falta, que por ser pasibles de una suplección, no se complementa con nada-

El cuerpo en la experiencia del análisis

....” hablo con mi cuerpo y sin saberlo-allí donde eso habla goza y no quiere saber nada de eso” ...

Al considerar la posición de abstinencia, la diferenciamos de la neutralidad. Es dado advertir que reina la abstinencia porque se trata de un encuentro de los cuerpos, pero el deseo que se juega es otro que el de los cuerpos, recordemos que no es neutral porque hay una erótica del bavardage, lo lenguaje que erotiza lo

que se dice. Entendemos que la experiencia del análisis - al ser una experiencia de lo que falla al hablar -es preciso que el amor la conduzca pero no haga ninguna suplencia de esa falla .

Tal como lo hemos trabajado desde hace ya tiempo el lugar de la voz y dijimos en otras ocasiones que un carácter de la voz al ser el –objeto a propio de la pulsión cuya zona es el oído - cae a partir de lo emitido sonoro-oído por el otro. Pero no se trata de la comunicación sino de la castración del sujeto. Es decir no tanto servirse del lenguaje sino más bien estar advertido de la incidencia de la lengua en el lenguaje.

Tonos , timbres, sonoridades diversas, interjecciones que se sirven de la voz para transmitir un estilo de incidencia y o intervención del analista.

Ahora bien, es posible considerar las declinaciones de la noción de cuerpo , y no *al cuerpo*, como si fuera entonces una referencia unívoca, el factor de la unificación, que es el Imaginario ante todo, por el lado del cuerpo. Nos conviene retomar la noción de patema.

El patema

Si con el matema, Lacan había pretendido lograr una transmisión integral del psicoanálisis en la medida que este rasuraría toda rebarba del sentido, toda equivocidad polisémica, al introducir el patema se refiere al cuerpo tomado por el lenguaje pero sin la distinción de un objeto que lo capture sino más bien de un modo más abarcativo.

Recordemos que aunque la pulsión se reconoce acéfala , no es sin el objeto que la causa. Este objeto no se desliza , y es irreductible al lenguaje.

Enlazamos lo femenino- masculino del “ dejarse hacer” causa por la serie asociativa lo entendemos cuando la transferencia como el escenario privilegiado donde se opera no sólo el desfallecimiento del semblante soportado por el odio- amor de transferencia, incluida su faz de engaño, sino la puesta en acto del decir de un analista, en la diversidad de cada tramo de análisis y con cada analizante donde el analista sinthoma, intenta deshacer la trama sintomática.

La pulsión, es sabido que al no escribir la relación sexual, está abocada a la repetición. Esta repetición conmemora el resto de goce, que no se complementa con nada y que llama a distintas modalidades de suplencias. Lo traumático, entonces,

es una condición que hace a la relación del hablante ser con la palabra. Lo traumático se relaciona con el hablar porque hablar posibilita volver a pasar por la castración una y otra vez, hablar es castrante y en ese sentido es traumático pero es la única posibilidad de hacer la experiencia de eso perdido y es en ese real de la palabra, es dónde se desarrolla la lingüisteria o lenguaje del deseo.

El cuerpo entonces “transporta” el malentendido porque hay un trauma generado por la inserción en el lenguaje, no se trata del trauma de nacimiento, En el “hablar” que artificiamos para explotar la potencia del lenguaje traído por la materialidad de la voz, lo inconsciente baliza las formaciones abonadas a él y los significantes nuevos vocalizados por la materialidad de cada necesaria fonación. En ocasiones la transferencia nos trae en un significante nuevo que el deseo y el goce inventa con esas puntas que la deriva de goce posibilita . **escribe al consonar en el cuerpo ya que .El hablar existe porque el goce no se puede tratar** directamente.

Cuando el significante se encarna en el cuerpo como en el goce fálico del síntoma, *hors corps*, goce del cuerpo, del un cuerpo al encuerpo, no se trata de partes del cuerpo. Las partes del cuerpo son las que quedan tomadas como por ejemplo lo dice la histérica, entonces ahí tenemos la parcialidad, de las parálisis por ejemplo, pero no es el *un cuerpo* este *al encuerpo*, *goce del encore*, porque a partir del momento en que se parte del goce quiere decir que el cuerpo no está solo y que hay otro cuerpo.

A partir de mi experiencia

Se trata de un hombre que refiere su angustia al hecho que, según él, su cuerpo tiene mal olor. No le es algo que él perciba de modo constante, hay momentos de cierta exigencia o tensión en su vida donde él empieza a percibir que su cuerpo despidе mal olor , a podrido que le resulta insoportable. Se le presenta en ciertos ambientes un poco cerrados, poco aireados, es un síntoma inhabilitante que tiene efectos devastadores en su vida.

Cada vez que este olor a podrido lo captura necesita salir de allí, huye del lugar con angustia y muy avergonzado.

Es un profesor universitario y se dedica a una actividad donde el lazo social es central, de modo que se ve llevado a abandonar imprevistamente clases,

exámenes, reuniones que son muy importantes ya sean sociales o de trabajo, encuentros con los hijos, lo que sea lo conduce a su auto-segregación a alejarse intempestivamente sin decir nada. Huye del sitio en que se encuentra.

La transferencia le da la ocasión en que llega el día en que la recepción del síntoma aparece en el análisis y dice que hay olor a podrido y quiere irse: interrumpir la sesión porque el olor es insostenible y lo angustia quedarse, anuncia que se va a ir.

Le digo "Si, efectivamente, hay olor a podrido, y lo invito a recostarse en el diván" , La dificultad de metaforizar ese decir me condujo a distintas intervenciones, a ir contorneando ese objeto de distintas maneras, a un modo de intervención que tuviera alguna eficacia, al decir- hay olor a podrido , Ahora podemos empezar a hablar de otro modo

En el semblante no hay ningún objeto y hay todos- no sin el semblante-, la castración "entra" a través del semblante, esto no es el semblante sino que entra , es preciso diferenciar el lugar del semblante de la envoltura imaginaria del objeto.

En una cierta ruptura de identificaciones muy primarias el analista va ir tomando sobre si estos objetos, sostenerlos, sin confundir semblante con el objeto. Ya que la vía del semblante no es la de un sujeto, sino que se trata de la dimensión misma del análisis.

Es posible entonces, oír el decir sobre el olor que, al entrar por un orificio del cuerpo que no se cierra tal como son las narinas, entra lo que nombra esta presencia olorosa, un a-nombre del padre que entra por la vía de lo podrido, de lo sucio de un goce de en la voz del padre.

Así leemos que, sea tal vez, la ocasión de situarse de un modo tal en su relación al goce fálico, que le posibilite un goce que siendo fálico, no sea sintomático sino sinthomatizado situar el goce del sinthoma, para poder articular lo femenino-masculino del no-todo analista en una dimensión no sintomática de la ausencia de la relación sexual.

La diferencia es del sexo , en tanto difiere de sí. Hay por lo tanto el sexo que se difiere, el referirse a si mismo, no es que está en relación con esto o aquello, por ejemplo al otro sexo, sino que él mismo es la relación.

La relación, es entonces al sexo. Interminable y presente, por eso hay un goce no hay que "acotarlo" por ser "negativo", sino ponerlo en la cuenta del modo en que

cada uno-una, lo sinthomatiza . Una modificación en la posición subjetiva de alguien que tiene gracias al análisis de ocupar lugar en la vida que no sea una excepción que lo lleve a la huída angustiada.

Encontramos en esta noción de sinthoma, el suelo necesario para considerar una variedad de goces, entre los cuales está el goce propio del sinthoma, de la invención, a uno y otro lado de la transferencia y con sus diferencias tales que no sólo no hay que acotar, sino que se trata de un goce necesario y benéfico. ¿Cuál entonces la operación en la que se sostiene esta pregunta?

Entendemos que hay una diferencia entre la operación que sostiene el análisis llevado a cabo por lo que el sexo difiere por la incidencia del hacer decir propio de la lengua que se va inventando en la experiencia del análisis, -qué nombra este olor a podrido- y lo que la lengua ya trae a la transferencia como su efecto y su producto. Nuestra lectura intenta dar cuenta de esta mutua implicancia poniendo en juego el dejarse hacer. En una cierta ruptura de identificaciones muy primarias el analista va ir tomando sobre si estos objetos, sostenerlos, sin confundir semblante con el objeto. Ya que la vía del semblante no es la de un sujeto, sino que se trata de la dimensión misma del análisis.

Es posible oír el decir sobre el olor que al entrar por un orificio del cuerpo que no se cierra las narinas, entra lo que nombra esta presencia olorosa, un a-nombre del padre que entra por la vía de lo podrido, de lo sucio de un goce de en la voz del padre. Así leemos que quizá la ocasión de situarse de un modo tal en su relación al goce fálico, que le posibilite un goce que siendo fálico, no sea sintomático sino sinthomatizado situar el goce del sinthoma, para poder articular lo femenino-masculino del no-todo analista en una dimensión no sintomática de la ausencia de la relación sexual.

Mayo de 2009